

## EL SEGUNDO NACIMIENTO EN ESPAÑA: CARACTERÍSTICAS LABORALES FEMENINAS Y TIPOS DE PAREJAS

### SECOND BIRTHS IN SPAIN: WOMEN'S LABOUR CHARACTERISTICS AND TYPES OF COUPLES

MARTA IBÁÑEZ

Departamento de Sociología. Universidad de Oviedo. España  
mibanez@uniovi.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0001-5185-7467>

FERMÍN LÓPEZ-RODRÍGUEZ (PERSONA DE CONTACTO)

Departamento Derecho del Estado y Sociología. Universidad de Málaga. España  
lopezfermin@uma.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0003-4120-5566>

AROA TEJERO

Departamento de Sociología. Universidad de Oviedo. España  
tejeroaroa@uniovi.es

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-8583-4156>

**Cómo citar este artículo / Citation:** Ibáñez, Marta; Fermín López-Rodríguez; y Aroa Tejero. 2025. "El segundo nacimiento en España: características laborales femeninas y tipos de parejas", *Revista Internacional de Sociología* 83(3): e278. <https://doi.org/10.3989/ris.2025.83.3.1447>

**Recibido:** 31 de julio de 2024. **Aceptado:** 4 de abril de 2025. **Publicado:** 13 de enero de 2026.

#### RESUMEN

La fecundidad en España ha venido reduciéndose en las últimas décadas, siendo de las más bajas de Europa. La transición al segundo nacimiento es clave para comprender mejor esa caída. A partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (2004-2020), este estudio analiza el impacto de las características laborales y socioeconómicas de las mujeres y sus parejas en la decisión de tener una segunda hija o hijo. La muestra incluye 4058 mujeres de entre 18 y 45 años, en pareja y con descendencia. Los resultados indican que la educación y ocupación femenina influyen individual y positivamente en las decisiones reproductivas. Desde una perspectiva de pareja, la igualdad en el acceso a empleos estables es determinante, mientras que la superioridad económica masculina prevalece. La concentración de segundos nacimientos en uniones con mayor seguridad laboral o continuidad en las condiciones de crianza sugiere la necesidad de impulsar políticas que apoyen la conciliación.

**PALABRAS CLAVE:** fecundidad; mujeres; educación; mercado de trabajo; rentas.

#### ABSTRACT

Fertility in Spain has declined in recent decades, being one of the lowest in Europe. The transition to the second birth is one of the most important processes to better understand this reduction. Based on data from the Survey of Living Conditions (2004-2020), this study analyzes the impact of women's and their partners' labor and socioeconomic characteristics on the decision to have a second child. The sample includes 4,058 women aged 18 to 45 who are in a couple and have one child. Results indicate that women's education and occupation individually and positively

influence their reproductive decisions. From a couple's perspective, equal access to stable employment is decisive, while male economic superiority still prevails. The concentration of second births in unions with greater job security or where there is the possibility of continuity in childbearing conditions suggests the need to promote long-term policies that support work-life balance.

**KEYWORDS:** fertility, higher-order children, women, education, labour market, income.

## INTRODUCCIÓN

Desde hace más de 20 años la baja fecundidad ha sido un problema en España. Entre los años 70 y 90 del siglo XX, se produce la mayor caída en la natalidad por su magnitud y velocidad (Devolder y Cabré 2009): las mujeres españolas pasan de tener una media de 2,8 hijas o hijos en 1975 a 1,13 en 1998 (el mínimo de la serie histórica). Durante la primera década de este siglo, se observa un lento, pero constante, incremento, alcanzando 1,44 hijas o hijos por mujer en 2008. Esta tendencia ha terminado siendo coyuntural, en parte, porque se debió al comportamiento demográfico de las mujeres extranjeras (más de un 20 % de los nacidos en España en 2008 son de madres migrantes). Desde entonces, se ha vuelto a la tendencia decreciente, alcanzando en 2017 el umbral que se considera especialmente bajo (1,3 hijas o hijos por mujer), por no asegurar la reproducción de las generaciones, y rozando el mínimo histórico en 2022 (1,16 hijas o hijos por mujer).

En el contexto europeo, donde los niveles de fecundidad se sitúan por debajo de la tasa de reemplazo, España se encuentra entre los países de muy baja fecundidad ("*lowest-low fertility*". Billari y Kohler 2004; Kohler, Billari y Ortega 2002). Las mujeres españolas son también las que presentan una edad media a la primera hija o hijo más alta (32 años para las mujeres y 36 para los hombres: INE 2022), y una de las menores tasas de mujeres con hijas e hijos biológicos (en torno al 26 % no han tenido descendencia pasados los 45 años) (Ibáñez 2021, con datos de la Encuesta de Fecundidad de 2018). Hay otras dos características que modelan el caso español: por una parte, un estado de bienestar con poca generosidad en políticas familiares y, por otra, una revolución de género intermedia (Suero 2023; Requena 2022), en que las mujeres han mejorado su posición en el sistema educativo (López-Rodríguez y Gutiérrez 2023) y el mercado de trabajo (López-Rodríguez, Tejero y Gutiérrez 2023), pero el reparto del trabajo de cuidados y doméstico sigue recayendo principalmente en las mujeres (Moreno-Colom 2017; Abril *et al.* 2015).

Una de las principales consecuencias de esa baja fecundidad es la falta de convergencia entre la fecundidad deseada, que deriva de las expectativas individuales, y la fecundidad alcanzada (Castro *et al.* 2020). Existe una preferencia extendida por las dos hijas o hijos en los países europeos, una cifra muy superior a las que refleja el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) de España para las últimas décadas. Esta brecha entre lo deseado y lo logrado está también generalizada en el contexto europeo (Brinton *et al.*, 2018; Sobotka y Beaujouan 2014), pero España está entre los países donde dicha distancia es mayor (Castro *et al.*, 2020 con datos de la Encuesta de Fecundidad de 2018). La proporción de segundos nacimientos es una de las claves principales para explicar, precisamente, lo que sucede en los países de más baja fecundidad (Esping-Andersen y Billari 2015; Billari y Kohler 2004). Concretamente, en España, se ha mostrado que los bajos índices de progresión al segundo nacimiento están detrás de los bajos niveles de fecundidad (Castro-Martín y Martín-García 2016; Cooke 2009). Por tanto, uno de los retos de la investigación sobre fecundidad es explicar las razones por las que las familias no alcanzan su ideal segunda hija o hijo (Brodman, Esping-Andersen y Guell 2007).

El análisis de la composición educativa y laboral de las parejas y su influencia en las decisiones reproductivas cobra importancia porque la mayoría de los nacimientos se producen en el contexto de una pareja estable (Nishikido, Cui y Esteve 2022; Cooke 2009). Además, las decisiones de fecundidad se toman habitualmente en pareja: las oportunidades vitales y los estándares de consumo se configuran en el ámbito del hogar, tras una evaluación de la situación laboral y las características de empleo de las parejas (Bueno y García Román 2021; Baizan 2020). De esta manera, las parejas se articulan como la dimensión fundamental para conocer cómo influyen las desigualdades de género en la fecundidad (Bueno y García Román 2021; Nobuko y Brinton 2017). En el caso concreto de España, se ha mostrado que, aunque las mujeres con una trayectoria laboral con más proyección son más proclives a renunciar a la maternidad, los siguientes nacimientos parecen más determinados por equilibrios de género tradicionales; es decir, por la situación laboral del hombre y no por la carrera femenina (Brodman, Esping-Andersen y Guell 2007; Blossfeld y Drobnic 2001).

En este contexto, el objetivo principal de esta investigación es analizar la transición a la segunda hija o hijo desde una aproximación sociológica, que combina dos perspectivas de análisis: la individual (*perspectiva*

*absoluta*, que considera únicamente las características individuales de las mujeres), y la de pareja (*perspectiva relativa*, que contempla la posición de las mujeres dentro de sus hogares, comparando sus logros con los obtenidos por los varones). Por tanto, se podrá conocer, por un lado, cuál de las dos perspectivas es más útil para analizar qué factores socioeconómicos y sociodemográficos determinan la transición al segundo nacimiento. Y, por otro lado, cuál de las tres dimensiones explicativas consideradas (educación y ocupación, participación en el mercado laboral o distribución de rentas) es más influyente. En suma, la principal aportación de este estudio radica en contrastar la importancia de las variables socioeconómicas a nivel individual con su relevancia en el contexto de pareja, analizando si su influencia varía al considerarlas de manera conjunta.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar, se describe el marco analítico para el estudio de la decisión de los segundos nacimientos y se exploran las tres dimensiones explicativas propuestas. En segundo lugar, se detalla la metodología: la fuente de datos utilizada, las variables escogidas para el análisis y la estrategia estadística adoptada. En tercer y cuarto lugar, se presentan los resultados y las conclusiones, respectivamente.

## ¿QUÉ DIMENSIONES EXPLICAN LA DECISIÓN DE TENER LA SEGUNDA HIJA O HIJO?

La diferencia entre el deseo de fecundidad y su materialización necesita de marcos teóricos complejos, siempre jugando con cierta interacción entre la agencia y la estructura. Desde una perspectiva individual, el modelo TDIB<sup>1</sup> (Miller 2011) explica este proceso mediante una secuencia psicológica que transita desde los rasgos hasta los deseos, intenciones y, finalmente, el comportamiento. En este sentido, manifestados los deseos, e incluso las intenciones (pues se confía en tener esa hija o hijo pasados unos años: Ibáñez 2021), nos encontramos con restricciones externas a la conducta efectiva, es decir, al nacimiento del menor. De la misma manera, desde la teoría del comportamiento planificado (Billari, Philipov y Testa 2009), se aprecia que la percepción positiva hacia tener descendencia está ahí, lo que no resulta tan claro es el apoyo social para lograr el objetivo reproductivo. Visión congruente con la teoría de las preferencias de Hakim (2002) cuando señala que las mujeres “adaptativas”, aquellas que intentan equilibrar trabajo y familia, enfrentan la necesidad de elegir entre ambas esferas, lo que a menudo conduce al retraso en la decisión reproductiva.

En última instancia, los factores estructurales, tanto sociolaborales y económicos como políticos, desempeñan un papel fundamental en esta decisión. En el ámbito sociolaboral y económico, intervienen los distintos recursos individuales y de pareja derivados del nivel educativo, la ocupación, la situación en el mercado de trabajo o los ingresos. Estos recursos, a su vez, influyen en las posibilidades de cuidado infantil, ya sea a través de redes de apoyo (más o menos formales o institucionalizadas), o mediante la distribución del trabajo doméstico, estrechamente relacionada con la ideología de género en la pareja.

Si bien existe una relación general entre un mayor nivel educativo y una mejor ocupación, una posición más sólida en el mercado laboral y una mayor renta, esta conexión no siempre es automática. Estudios previos han evidenciado que el nivel educativo no garantiza necesariamente una ocupación acorde (Bernardi y Ballarino 2012), ni se traduce de forma inmediata en mayores ingresos (Blau y Kahn 2017). Por ello, resulta pertinente analizar estos distintos tipos de recursos de manera simultánea y desde diversas perspectivas para comprender mejor las decisiones de fecundidad de las mujeres y sus parejas. Según el tipo y la magnitud de estos recursos en el hogar, el peso de los factores políticos, en particular las políticas de empleo y conciliación, será más o menos determinante.

Los estudios desde la perspectiva individual se han enfocado, principalmente, en cómo ha afectado el nivel educativo y la participación laboral de la población (especialmente de las mujeres) a las tasas de natalidad. Esta evolución de la fecundidad se ha explicado, en general, a partir de la mayor igualdad de género en la educación y el mercado de trabajo (Esteve, García-Román y Permanyer 2012; Van Bavel 2012). Desde esta perspectiva, España tiene una relación tradicional negativa entre la educación y la fecundidad (Brodman, Esping-Andersen y Guell 2007), de manera que, cuanto mayor es el nivel educativo de la mujer, menor es la probabilidad de tener hijas o hijos, más se pospone la maternidad y menor el número de hijas o hijos alcanzado (Requena 2022).

Desde la perspectiva de pareja, la ventaja educativa de las mujeres no siempre se traslada a otras dimensiones, y es común que en las uniones con estudios de nivel similar los varones accedan a empleos de mayor nivel ocupacional, seguridad o ingresos (López-Rodríguez y Gutiérrez 2024). Aquí, la posición de cada miembro dentro de la pareja, condicionado por la ideología de género, tendrá cierta influencia. El principal desafío analítico es que todas se superponen en algún punto, pero, a su vez, miden aspectos específicos de

1. Rasgos, Deseos, Intenciones, Comportamiento (*Traits, Desires, Intentions, Behaviour*, en sus siglas en inglés).

su dimensión. En el caso concreto de la fecundidad, algunos estudios han destacado la heterogeneidad de pautas reproductivas entre mujeres del mismo nivel educativo (Baizán 2021), lo que hace necesario explorar la influencia de dimensiones adicionales que complementen el análisis de las condiciones de vida en la decisión de tener hijas o hijos.

## 2.1. Educación y ocupación

Muchos de los análisis sobre la fecundidad que se han hecho durante las últimas décadas del siglo XX han destacado la influencia del aumento del nivel educativo y de la ocupación de las mujeres en el descenso de la natalidad. La teoría de la segunda transición demográfica (STD) enmarcó esta relación en una serie de variaciones sociales, económicas y culturales que se tradujeron en cambios en la estructura y tamaño de las familias (Lesthaeghe 2020; Mills y Blossfeld 2013). Esta relación negativa entre la educación y la fecundidad en España está muy documentada y demostrada (Requena 2022; Sobotka, Beaujouan y Van Bavel 2017; Requena y Salazar 2014).

La literatura empírica desde la perspectiva individual ha mostrado que la influencia del nivel educativo se produce tanto en el número de la descendencia como en el momento de tenerla (Requena 2022). Por un lado, se retrasa la edad a la que se tiene pareja estable y el primer nacimiento como consecuencia de la mayor participación educativa y el consiguiente alargamiento de las trayectorias formativas (Mills *et al.*, 2011; Billari y Kohler 2004). Por otro lado, el nivel educativo también condiciona el número de descendientes que se tiene (James, Skirbekk y Van Bavel 2012; Requena 2022). En España, las mujeres más educadas son las que menos hijas o hijos tienen, seguidas de las menos educadas, aunque es una tendencia que varía según contextos y cohortes (Bueno y García Román 2021; Martín García 2006). Por último, en España son también las mujeres con mayores niveles de estudios las que tienen una mayor probabilidad de no tener descendencia (González y Jurado-Guerrero 2006, con datos del Panel de Hogares de la Unión Europea 1994-2001).

Cuando se analiza el impacto de la educación en el número de nacimientos desde una perspectiva comparada, la tendencia general es que la probabilidad de tener dos o tres hijas o hijos correlaciona positivamente con la educación de las mujeres y de las parejas (Nitsche *et al.*, 2018; Klesment *et al.*, 2014). Sin embargo, no se puede entender esta relación sin observar la interacción con otras variables explicativas. D'Albis, Gobbi y Greulich (2017) muestran que esa relación directa solo se da en los países con alta cobertura de servicios públicos de cuidado. En los países donde esa cobertura es baja, como el caso español, la influencia de la educación tiene forma de U y tienen más probabilidades de tener un segundo nacimiento las mujeres más y menos educadas.

Aunque el impacto de la categoría ocupacional o la clase social sobre la fecundidad no ha sido tan analizado como el de la educación, algunos estudios han mostrado que estas variables permiten medir una serie de características de los empleos, de las trayectorias laborales y del prestigio social que se captura difícilmente a través de otros indicadores (Baizan 2020; 2021). En concreto, se ha demostrado que mayor clase social o una mejor ocupación presentan una asociación positiva con la fecundidad y con los segundos nacimientos. Esto se produce porque la clase social influye en la posición económica, la participación laboral, la conciliación entre el trabajo y los cuidados y la igualdad de género (Baizan 2020). Las clases sociales más altas y las mejores ocupaciones tienen, por un lado, mayores niveles de autonomía y flexibilidad en el empleo, y más control del horario y de la organización del trabajo (Präg y Mills 2014). Por otro lado, más accesibilidad a los servicios de cuidado formales (Del Boca, Pasqua y Pronzato 2009). Además, suelen tener valores más igualitarios en el reparto del trabajo doméstico y extradoméstico (Pfau-Effinger 2005), lo que influye positivamente en la fecundidad (Baizan 2021).

La literatura también ha puesto énfasis en cómo afecta el proceso de formación de parejas al momento y la cantidad de descendencia que se tiene (Nishikido, Cui y Esteve 2022). Se ha destacado que los cambios en la estructura educativa y ocupacional también han afectado a la formación de las parejas (Bueno y García Román 2020): en los años 90 predominaba el modelo tradicional de hombre sustentador principal-mujer responsable del cuidado y las tareas domésticas; eran generalmente parejas homogamas de nivel educativo bajo, o en las que el nivel del hombre era superior al de la mujer. Desde entonces, ha aumentado el porcentaje de parejas homogamas de nivel educativo alto y han crecido aquellas en las que la mujer tiene mayor formación que su pareja (Esteve, Devolder y Domingo 2016). Además, las parejas de doble ingreso han pasado a ser las predominantes y ha disminuido el modelo tradicional más estricto (donde ella no trabaja o es inactiva) (García Román 2013).

Desde esta perspectiva de pareja, la educación y la ocupación también han estado entre las variables más analizadas y son fundamentales para entender el debate entre la relación de las trayectorias educativas

y reproductivas de las mujeres. Por una parte, las parejas homógamas con un mayor nivel educativo u ocupacional, aunque posponen más su decisión de tener descendencia, tienen más probabilidades de tener segundos y terceros nacimientos (Bueno y García Román 2021). Esto puede derivarse de que son parejas con una distribución más igualitaria de las responsabilidades domésticas y de cuidado, y también de que tienen más recursos económicos para externalizar esas tareas (González y Jurado-Guerrero 2009; Bianchi, Robinson y Milkie 2006). Por otra parte, las parejas con diferente nivel educativo u ocupacional parecen tener las mismas probabilidades de tener descendencia, independientemente de si es el hombre o la mujer quien tiene una mejor posición. Por lo que la ventaja educativa de las mujeres no se traduce en una mayor o menor fecundidad en comparación con las parejas donde el hombre tiene un mayor nivel formativo, aunque sí en un mayor retraso de la primera hija o hijo (Bueno y García Román 2021).

De esta revisión, se derivan dos **hipótesis complementarias**:

**Hipótesis 1a:** Las parejas homógamas de nivel educativo alto tienen más probabilidades de realizar la transición a la segunda hija o hijo.

**Hipótesis 1b:** Dentro de las parejas heterógamas, no se esperan diferencias entre las parejas hipógamas (ventaja educativa/ocupacional de las mujeres) y la hipergamia (inferioridad educativa/ocupacional de las mujeres).

## 2.2. Estabilidad y participación laboral

Los cambios producidos por la STD en la estructura educativa se han traducido en trayectorias educativas más largas con un impacto directo en la edad de emancipación, de acceso al primer empleo y a la pareja estable (Billari y Kohler 2004). Se busca una posición sólida en el mercado laboral como estrategia de rentabilización del esfuerzo educativo (Requena 2022). Los estudios comparados señalan que la seguridad en el empleo individual y de la pareja influye en la fecundidad (Baizan 2021). Especialmente clara es la relación del ISF masculino con esta dimensión, pues disminuye de manera lineal a medida que aumentan las dificultades de acceso al mercado de trabajo (Miret 2023).

Desde esta perspectiva, se tiene en cuenta si se participa en el mercado laboral, el tipo de contrato, el tipo de jornada y si es o no flexible; y si son las posiciones más inestables las que llevarían a una menor probabilidad de tener descendencia y de un menor número de nacimientos (De la Rica e Iza 2005).

La perspectiva individual se centra mucho más en la influencia de la participación laboral de las mujeres, cuyo efecto, en ocasiones, puede llegar a ser contraintuitivo (Baizan 2020): es probable que quienes están menos vinculadas al mercado de trabajo tengan mayores tasas de fecundidad, debido al menor coste de oportunidad de la maternidad (Özcan, Mayer y Luedicke 2010); o a que el rol de madre sea más atractivo y ofrezca más posibilidades de desarrollo social y personal que la participación laboral (Morgan 2015). Sin embargo, cuando esa exclusión reduce mucho el nivel de vida de la pareja puede generar el efecto contrario (Adsera 2011). En el caso español, los estudios más recientes han mostrado que esa mayor fecundidad se observa, por un lado, en las mujeres que están en la inactividad; aunque, por otro lado, también en las que tienen un contrato permanente frente a las contratadas temporales (Miret-Gamundi y Vidal-Coso 2017; Barbieri *et al.*, 2015). Cabe destacar el impacto del desempleo de larga duración que, por una parte, favorece la maternidad en mujeres mayores y parejas sin hijas o hijos (especialmente en universitarias, que han retrasado más su fecundidad); mientras que, por otra parte, en las parejas que ya tienen descendencia actúa como un factor de freno, relacionado con la inseguridad económica y laboral (Grande, del Rey y Stanek 2022).

Desde la perspectiva de pareja, la influencia de la homogamia en la estabilidad va en consonancia con los resultados individuales (Bueno y García Román 2020): las parejas en que ambos miembros tienen seguridad en el empleo tienen una fecundidad mayor que las parejas en que los dos miembros están en posiciones inestables. En las parejas en que los dos miembros están en posiciones diferentes, impacta más la inestabilidad laboral de la mujer que participa en el mercado de trabajo: cuando ella tiene empleo estable, alcanza mayor fecundidad. Sin embargo, el desempleo del hombre también reduce la probabilidad de tener descendencia.

La fecundidad masculina es, en general más diversa que la femenina, excepto en los países occidentales, donde son similares (Schoumaker 2019). En el caso de España, el ISF masculino ha disminuido ligeramente más que entre las mujeres, debido a la mayor proporción de hombres en edad reproductiva y haciéndose notar más entre los varones que tienen mayores dificultades de acceso al mercado laboral (Miret 2023).

De esta dimensión explicativa, se derivan las siguientes **hipótesis complementarias**:

**Hipótesis 2a:** Las parejas con seguridad en el empleo tienen más probabilidad de realizar la transición a la segunda hija o hijo, mientras que las parejas con inestabilidad laboral tienen menos probabilidades.

**Hipótesis 2b:** Las parejas con diferencias en la seguridad en el empleo entre los miembros de la pareja muestran diferencias en función de quién tiene una mejor posición: si la mujer tiene más estabilidad que el varón, habría más probabilidad de transitar a la segunda hija o hijo.

### 2.3. Rentas

Analizar variables que recogen información sobre los recursos económicos permite completar la imagen que ofrece la influencia de la educación y la situación laboral. La expansión de la educación y la generalización del acceso a los estudios superiores ha supuesto que el grupo de personas con niveles educativos medios y altos sea muy heterogéneo (Trimarchi y Van Bavel 2020). Aunque esa expansión educativa ha reducido las desigualdades de género, todavía persisten diferencias entre hombres y mujeres en los campos de especialización educativa y laboral; traduciéndose en desigualdades en la participación laboral y en los ingresos para personas con niveles educativos similares (Ibáñez y Vicente 2020; Blau y Kahn 2017). En este contexto, la perspectiva de pareja resulta imprescindible para poder tener en cuenta estas diferencias y cómo influyen en las decisiones de formación familiar.

Una de las principales conclusiones de la literatura es que hay una relación positiva entre los ingresos individuales y la decisión de tener (más) hijas e hijos (Jalovaara y Miettinen 2013). Por un lado, se ha señalado que la probabilidad de fecundidad aumenta con las expectativas de mejora de ingresos a lo largo de la vida; esos niveles altos de rentas permiten que las familias puedan alcanzar una mejor conciliación a través de la externalización de las labores de cuidado y las dinámicas más igualitarias dentro de la pareja (Brodman, Esping-Andersen y Guell 2007; González y Jurado-Guerrero 2009). Además, una mejor posición en la distribución de la renta reduce el impacto de las hijas e hijos en las pautas de consumo familiares y asegura una posición más estable en el mercado laboral, lo que disminuye la penalización de las obligaciones de cuidado (Hart 2015); aumentando su capacidad para invertir en tener descendencia (Jalovaara y Miettinen 2013). En este sentido, las parejas de doble ingreso tendrán más recursos para asumir los costes y los retos de la crianza (Oppenheimer 1994). La estabilidad financiera al nivel de la pareja es, por tanto, un factor favorable en las decisiones de fecundidad (Bueno y García-Román 2021). No solo una buena posición económica influye, también se ha resaltado recientemente que la simetría entre ambos miembros de la pareja aumenta la participación femenina en las decisiones económicas (Jiménez-Rodríguez y Requena 2024), sugiriendo que si las mujeres ganaran en autonomía podría facilitarse la conciliación y reducirse ciertas barreras económicas y desequilibrios en la crianza.

La literatura también destaca la importancia de considerar los ingresos no solo de la pareja en conjunto, sino la posición de cada miembro, porque el efecto de los ingresos varía entre hombres y mujeres (Becker 1960). Tradicionalmente, se ha asumido que una situación económica superior del hombre favorece la fecundidad, mientras que el éxito económico de la mujer es menos compatible con tener hijas o hijos. Sin embargo, esta relación depende en gran medida del nivel de igualdad de género y las posibilidades de conciliación en la sociedad. El efecto de los ingresos de las mujeres podría actuar en dos sentidos. Por un lado, mostrando una relación positiva al aumentar los ingresos del hogar y, por tanto, la probabilidad de tener más hijas o hijos. Por otro lado, esa relación también podría ser negativa, debido a que las responsabilidades de cuidado pueden alejar a las mujeres del mercado laboral, incrementando el coste de oportunidad de ser madre (Jalovaara y Miettinen 2013).

La influencia de los ingresos de los hombres sobre la fecundidad no presenta esa dualidad. Debido a su papel tradicional como proveedor principal, esa relación es solo positiva y unos ingresos más altos se traducen en mayores probabilidades de tener descendencia, aunque modulándose en función de los ingresos de la pareja (Jalovaara y Miettinen 2013): las mujeres con mejor posición económica tienden a unirse con hombres de ingresos similares o superiores, reduciendo así la influencia directa de los ingresos masculinos; mientras que en parejas en que los ingresos de las mujeres son menores a los de su cónyuge, la influencia de los ingresos masculinos es más pronunciada (Klesment y Van Bavel 2017). Las **hipótesis complementarias** que se deducen de este eje explicativo son:

**Hipótesis 3a:** Las parejas con renta similar tienen más probabilidades de tener segundos nacimientos, especialmente aquellas con una mejor posición socioeconómica.

**Hipótesis 3b:** Dentro de las parejas heterógamas, cuando el hombre aporta más recursos económicos que la mujer, hay más probabilidades de alcanzar nacimientos de segundo orden.

## METODOLOGÍA

La fuente de datos es el módulo longitudinal de la Encuesta de Condiciones Vida (ECV) correspondiente a los años 2004 a 2020. Esta encuesta es adecuada para el análisis realizado por dos razones fundamentales. Por un lado, los ficheros longitudinales ofrecen la posibilidad de seguir a las mismas mujeres durante cuatro años, la ventana de observación disponible para analizar dinámicamente las transiciones familiares hacia la segunda hija o hijo. Por otro lado, al recopilar información detallada sobre ingresos y diferentes dimensiones socioeconómicas y laborales, y vincular dicha información entre las distintas personas convivientes en el hogar, permite analizar cómo diferentes factores sociales afectan las decisiones reproductivas desde una perspectiva de pareja.

La selección muestral se realiza en función de los objetivos de investigación del artículo. Como el propósito fundamental es analizar las transiciones entre la primera y segunda hija o hijo, se incluyen aquellas mujeres que entre 2004 y 2020 ya han tenido una primera hija o hijo, tienen entre 18 y 45 años (edades en las que existen más probabilidades de tener una segunda descendencia), y conviven en pareja heterosexual (para poder analizar la influencia de esta dimensión en las decisiones reproductivas). Con todo ello, para cada mujer y pareja se selecciona solo un año: el que se produce el segundo nacimiento o, en su defecto, el último en que dicha transición no tiene lugar (el cuarto en la ventana de observación). Estos criterios resultan en una muestra de 4058 mujeres que conviven en pareja y ya tienen una hija o hijo, de las que 233 (5,7 %) pasan a tener el segundo en los periodos en que se les realiza el seguimiento. Al conocerse la fecha de nacimiento de cada hija o hijo residente en el hogar, excluyéndose aquellos y aquellas fallecidas o que no cohabitan con sus madres, y disponer de la situación de empleo en enero en el año anterior a la encuesta, es posible recoger esa información de las mujeres y de sus parejas en el momento en que se produce ese embarazo (al menos, nueve meses antes)<sup>2</sup>. En todo momento, las variables seleccionadas responden al momento previo en el que se tiene el segundo nacimiento (o al último año de encuesta, si no hay gestación).

La técnica utilizada es el análisis de supervivencia o modelos de duración, que sirven para medir la influencia de una serie de variables explicativas sobre el tiempo que tardan los individuos en experimentar un evento de interés, como la muerte, el despido o, en este caso, el segundo nacimiento. Para analizar dicha influencia sobre el evento analizado, estos modelos se componen de dos parámetros principales que, a su vez, pueden derivar en una serie de indicadores de interés para medir los cambios en el suceso considerado a lo largo del ciclo vital: tiempo de supervivencia medido en años, que recoge la distancia temporal entre la primera y segunda hija o hijo; y riesgo, que toma valor 1 en aquellas mujeres que tienen esa descendencia en un año específico en la ventana de observación. Como el tiempo en la transición al segundo nacimiento en este caso es registrado en intervalos definidos, y no de forma continua, se ha optado por el análisis de historia de eventos (*event history analyses*) con tiempo discreto (Baizán 2020).

Un posible inconveniente de los datos utilizados es que hay cierto truncamiento por la izquierda, imposible de corregir por su propia naturaleza, pues aquellas mujeres que han tenido el segundo nacimiento antes de la ventana de observación ya no están en riesgo de tenerlo y, por ende, no entran en la muestra utilizada. Este importante sesgo de muestra se aborda mediante el enfoque de la verosimilitud condicional con tiempo discreto (*conditional likelihood discrete-time model*), que condiciona la función de verosimilitud a que la persona haya sobrevivido hasta el inicio del período de observación (Baizán 2020; Guo 1993). En este enfoque, se ajusta la función de verosimilitud para tener en cuenta el tiempo que una persona ha estado expuesta al riesgo considerado antes de que comience el estudio<sup>3</sup>.

Para introducir las variables explicativas en los modelos, se sigue una lógica acorde a la propuesta teórico-conceptual utilizada en el artículo. El objetivo es comparar la relación entre las variables explicativas y la probabilidad de transición al segundo nacimiento bajo dos enfoques: cuando los factores socioeconómicos se analizan exclusivamente a nivel individual, considerando solo la situación de las mujeres (*perspectiva absoluta*),

2. La ECV presenta una incongruencia entre los periodos de referencia de algunas variables: mientras que algunas (como la mencionada situación laboral) se refieren al año anterior respecto a la recogida de datos, otras variables (como el resto de las que se utilizan en esta investigación para medir características laborales) se refieren al momento de la entrevista. Para resolver esto, se seleccionan aquellas mujeres que no han cambiado de situación de actividad entre los dos años de referencia, que son la mayoría.

3. En uno de los artículos tomados como referencia (Baizán 2020: 8), se incluyen modelos calculados con ecuaciones simultáneas (Kravdal 2001) para tener en cuenta las diferentes edades a la fecundidad de los niveles educativos y los posibles problemas de autoselección. Los resultados no difieren de forma sustantiva, lo que permite afirmar al autor que "Esto implica que ni los efectos del momento (aplazamiento del primer nacimiento para las clases sociales más altas) ni la selección de experimentar el primer nacimiento, altera los efectos (de clase) para los segundos nacimientos".

y cuando estos factores también se consideran para las mujeres en relación con sus parejas (*perspectiva relativa*). Para facilitar la consulta de las categorías que contiene cada variable independiente y su distribución, se ha añadido la tabla 1, que muestra el cruce por la variable dependiente<sup>4</sup>.

En cuanto a las variables individuales, definidas desde la *posición absoluta*, se incluye la educación en tres categorías; la ocupación que, partiendo de la distribución más frecuente y desagregada de nueve grandes grupos presente en la ISCO-08, se ha reagrupado buscando cierto equilibrio entre la representatividad de las categorías y su coherencia conceptual<sup>5</sup>; la situación de actividad, distinguiendo por el tipo de jornada en la ocupación; y la relación laboral, incluyendo una categoría especial para el grupo de mujeres que no trabajan. Estas variables, tomadas como base e incluidas en todos los modelos estimados, se complementan, además, con la renta en quintiles del hogar.

En cuanto a las variables de pareja, definidas desde la *posición relativa*, se incluye un indicador para cada dimensión explicativa identificada en la revisión de la literatura. Para la dimensión de prestigio, aproximada a través de la educación y la ocupación, se construye el tipo de pareja tomando como referencia las posiciones femeninas. Para la dimensión relativa al mercado de trabajo, se incluyen dos tipos de indicadores. Por un lado, tratando de aproximarse a la seguridad en el empleo, se distinguen las parejas en función del grado de acceso de ambos cónyuges a posiciones indefinidas y al empleo asalariado simultáneamente. Por otro lado, en términos de dedicación y distribución horaria del trabajo remunerado, se diferencian las uniones que logran una distribución horaria similar (la diferencia entre la mujer y el hombre no es mayor del 20 %), de aquellas en las que existe especialización de un género (uno de los miembros trabaja más del 20 % que el otro), o en las que no trabaja ninguno de los dos (López-Rodríguez, Tejero y Gutiérrez 2023). Por último, en la dimensión de rentas, se incluye una variable construida a partir de una ratio que permite conocer la aportación de cada cónyuge a la pareja y ver si la capacidad económica femenina es inferior, similar o superior al varón.

**Tabla 1.** Distribución de las variables explicativas según segundo nacimiento

	SIN SEGUNDO NACIMIENTO	CON SEGUNDO NACIMIENTO	TOTAL
<b>VARIABLES FEMENINAS</b>	N=3825	N=233	N=4058
<b>Nivel educativo de las mujeres <sup>(1)</sup></b>			
Obligatorio y menos	40,8	29,6	40,2
Medio	27,2	23,6	27,0
Superior	31,3	45,9	32,2
<b>Categoría ocupacional</b>			
Ejecutivas y profesionales	11,6	16,7	11,9
Técnicas de grado medio y administrativas	20,0	21,9	20,1
Trabajadoras cualificadas	26,6	18,0	26,1
Trabajadoras no cualificadas	14,8	9,9	14,5
Nunca trabajó o sin información	27,0	33,5	27,4
<b>Situación de actividad antes del segundo nacimiento (en enero del año anterior al parto)</b>			
Trabajando a tiempo completo	46,0	48,5	46,2
Trabajando a tiempo parcial	16,0	14,6	15,9
En desempleo	18,3	13,3	18,0
Inactiva	19,7	23,6	19,9
<b>Relación laboral</b>			
Asalariada con contrato permanente	39,1	36,9	39,0

4. Se añaden como variables de control el grupo de edad de la mujer y el año de la encuesta, que sirven para neutralizar la diferencia de edad al segundo nacimiento según el resto de las características introducidas en los modelos.

5. Para la ocupación y la relación laboral, se recoge la situación actual o del último empleo conocido.

Asalariada con contrato temporal	13,4	7,7	13,0
Empresaria, autónoma o ayuda familiar	4,2	5,6	4,3
No trabaja	39,1	47,2	39,6
Asalariada, no sabe qué tipo de contrato	4,2	2,6	4,1
<b>VARIABLE DEL HOGAR</b>			
<b><i>Renta del hogar el año antes del parto</i></b>			
1er. quintil	16,0	22,3	16,4
2º quintil	20,4	21,0	20,4
3er. quintil	22,4	17,6	22,1
4º quintil	22,1	20,6	22,0
5º quintil	19,1	18,5	19,1
<b>VARIABLES DE LA PAREJA</b>			
<b><i>Media de la diferencia de edad entre la pareja</i></b> (Desviación típica)	3,88 (3,92)	3,92 (3,76)	3,89 (3,91)
<b><i>Composición educativa de la pareja</i></b>			
Alguno o alguna NS/NC	1,8	2,6	1,9
Mismo nivel educativo	55,5	54,5	55,4
Más nivel educativo el varón	17,7	13,7	17,5
Más nivel educativo la mujer	24,9	29,2	25,2
<b><i>Composición ocupacional de la pareja</i></b>			
Similar nivel ocupacional	34,6	30,9	34,4
La mujer mayor nivel ocupacional	24,7	25,8	24,8
El varón mayor nivel ocupacional	40,7	43,3	40,8
<b><i>Relación laboral de la pareja</i></b>			
Ambas personas asalariadas con contrato permanente	29,3	33,5	29,6
Ambas personas asalariadas, alguna temporal	25,8	18,5	25,4
Alguna persona autónoma, otra asalariada	16,8	17,6	16,8
Alguna o alguno no trabaja	28,1	30,5	28,2
<b><i>Dedicación al empleo en la pareja</i></b>			
Ninguna o ninguno trabaja	8,5	7,3	8,4
Trabaja más la mujer (más del 20 %)	13,8	8,6	13,6
Trabaja más el hombre (más del 20 %)	50,5	61,8	51,1
Distribución similar (+/- 20 %)	27,2	22,3	27,0
<b><i>Distribución de la renta de la pareja</i></b>			
Todos los ingresos los aporta el varón	23,0	21,9	23,0
El varón aporta más del 20 %	30,2	37,8	30,6
Aportan igual (diferencia del 20 % o menos)	31,5	31,8	31,5
La mujer aporta más del 20 %	9,0	6,4	8,9
Todos los ingresos los aporta la mujer	6,2	2,1	6,0

(1) No suma 100, pues no aparecen los valores perdidos (el 0,6 %)

Fuente: Microdatos ECV 2004-2020 (INE)

## RESULTADOS

Los modelos estadísticos se han estimado secuencialmente, facilitando así la comprobación de las hipótesis. En primer lugar, se estima el modelo base, que incluye todas las variables individuales y la renta del hogar. Este modelo permite comprobar la influencia de las características individuales de las mujeres (*perspectiva absoluta*). A continuación, se introducen las variables de pareja de las dimensiones identificadas en el marco teórico (*perspectiva relativa*). En el modelo 1, se incluyen las variables referidas a la composición educativa y ocupacional de las parejas (hipótesis 1a y 1b). En el modelo 2, se incorporan las variables que miden la seguridad laboral y la dedicación al empleo de las parejas (hipótesis 2a y 2 b). En el modelo 3, se añade la variable que mide la distribución de la renta dentro de las parejas (hipótesis 3a y 3b). Por último, en el modelo saturado se presentan todas las variables consideradas en el mismo modelo, permitiendo conocer cuáles son los factores más influyentes, teniendo también en cuenta las dos perspectivas de análisis (*absoluta y relativa*) y las tres dimensiones explicativas (prestigio, empleo y renta).

En la tabla 2, se recogen los resultados del análisis de historia de eventos para el segundo nacimiento. Para facilitar la interpretación de los modelos, se seleccionan como categorías de referencia aquellas que muestran un menor riesgo de transitar hacia esa segunda descendencia. En este tipo de modelos es frecuente utilizar los *odds ratio* (OR), o razones de probabilidad, para comparar la influencia de las variables explicativas. Estas razones de probabilidad miden el riesgo de producirse el evento o suceso analizado con respecto a la categoría establecida como base, cuyo valor se establece en 1. De esta forma, cuando el OR es inferior a 1, la influencia de la categoría considerada es negativa; y si el OR es superior a 1, esa influencia es positiva. Por ejemplo, un OR de 0,5 para una categoría determinada significa que la probabilidad o riesgo de transitar hacia el segundo nacimiento se reduce a la mitad en ese subgrupo y, con esa misma lógica, un OR de 2 implica una probabilidad del doble respecto al grupo o categoría fijado como referencia.

**Tabla 2.** Riesgos relativos de la transición al nacimiento de la segunda hija o hijo

	Modelo base	M1	M2	M3	Modelo saturado
N	4056	4056	4056	4056	4056
Log Rak Test Chi2 (gl)	542,95 (37)	553,36 (43)	561,69 (44)	565,48 (42)	579,92 (53)
Log likelihood	-1582,10	-1576,90	-1572,74	-1570,84	-1563,62
<b>VARIABLE DEL HOGAR</b>					
<b>Renta del hogar el año antes del parto</b>					
1er. quintil	1,529*	1,561**	1,664**	1,857***	1,927***
2.º quintil	1,116	1,088	1,134	1,153	1,170
3er. quintil	1	1	1	1	1
4.º quintil	1,242*	1,203	1,175	1,197	1,155
5.º quintil	1,537	1,367	1,420	1,363	1,203
<b>VARIABLES FEMENINAS</b>					
<b>Nivel educativo de las mujeres</b>					
Obligatorio y menos	0,809	0,804	0,824	0,815	0,816
Medio	1	1	1	1	1
Superior	1,932***	2,012***	2,001***	1,969***	2,110***
<b>Categoría ocupacional</b>					
Ejecutivas y profesionales	2,043**	2,958***	2,016**	2,356***	3,300***
Técnicas de grado medio y administrativas	1,845**	2,508***	1,775**	2,019**	2,588***
Trabajadoras cualificadas	0,831	0,960	0,824	0,853	1,001
Trabajadoras no cualificadas	1	1	1	1	1
Nunca trabajó o sin información	1,517	1,436	1,552	1,608	1,686
<b>Situación de actividad antes del segundo nacimiento (en enero del año anterior al parto)</b>					
Trabajando a tiempo completo	1,822**	1,805**	1,914**	1,841**	1,898**

Trabajando a tiempo parcial	1,882**	1,823**	1,543	1,578	1,295
En desempleo	1	1	1	1	1
Inactiva	1,798**	1,842***	1,844***	1,910***	1,948***
<b>Relación laboral</b>					
Asalariada con contrato permanente	1,456	1,363	0,853	1,557	0,987
Asalariada con contrato temporal	0,735	0,710	0,648	0,750	0,701
Empresaria, autónoma o ayuda familiar	1	1	1	1	1
No trabaja	2,754**	2,497*	3,020*	2,888**	3,185*
Asalariada, no sabe qué tipo de contrato	2,230*	2,113	1,079	2,098	0,862
<b>VARIABLES DE LA PAREJA</b>					
<b>Media de la diferencia de edad entre la pareja</b>		0,962**	0,964**	0,966**	0,962**
<b>Composición educativa de la pareja</b>					0,000
Varón mayor nivel		1,530			0,490
Mujer mayor nivel		1,198			0,582
Mismo nivel educativo		1			1
Algún valor perdido		0,972			0,501
<b>Composición ocupacional de la pareja</b>					
Similar nivel ocupacional		1			1
La mujer mayor nivel ocupacional		0,748			0,748
El varón mayor nivel ocupacional		1,247			1,158
<b>Relación laboral de la pareja</b>					
Ambas personas asalariadas, contrato permanente			1,901**		1,725*
Ambas personas asalariadas, alguna temporal			1		1
Alguna persona autónoma, otra asalariada			0,819		0,776
Alguna o alguno no trabaja			1,456		1,829*
<b>Dedicación al empleo en la pareja</b>					
Ninguna o ninguno trabaja			1		1
Trabaja más la mujer (más del 20 %)			0,754		0,706
Trabaja más el hombre (más del 20 %)			1,389		1,113
Distribución similar (+/- 20 %)			0,853		0,719
<b>Distribución de la renta de la pareja</b>					
Todos los ingresos los aporta el varón				2,309*	2,016
El varón aporta más del 20 %				3,491***	3,147**
Aportan igual (diferencia del 20 % o menos)				2,056	2,004
La mujer aporta más del 20 %				1,528	1,520
Todos los ingresos los aporta la mujer				1	1

Nivel de significación: \*\*\* =  $p < 0,01$ ; \*\* =  $p < 0,05$ ; \* =  $p < 0,1$

Fuente: Microdatos ECV 2004-2020 (INE)

El **modelo base**, al incluir un menor número de variables y, por tanto, menor cantidad de información, es el que presenta un menor ajuste, con el valor más bajo de todos para el estadístico Chi cuadrado y para el logaritmo de verosimilitud (cuanto mayor es el valor de ambos, más información y mejor adaptación de las estimaciones). En este modelo, se observa cierta polarización en torno a la renta del hogar: es en los hogares en el extremo más bajo (primer quintil) y en una parte relativamente alta de la distribución (cuarto quintil) en

los que se observa una mayor probabilidad de transición a la segunda hija o hijo. En cuanto a la educación, esa influencia positiva se observa únicamente para las mujeres con estudios superiores. Todas las variables laborales presentan significatividad: en primer lugar, son las mujeres con una categoría ocupacional superior (ejecutivas y profesionales y técnicas de grado medio y administrativas) quienes muestran mayor riesgo de segundo nacimiento; en segundo lugar, en comparación con las mujeres desempleadas, aquellas que participan en el mercado laboral (a tiempo completo o parcial) o están inactivas presentan más probabilidades de tener esa descendencia de segundo orden; por último, la relación laboral refuerza la importancia de la categoría de inactividad, porque vuelven a ser quienes no trabajan, junto con las mujeres con un trabajo no asalariado (muy pocos casos), las que también tienen más riesgo de un segundo nacimiento.

Conforme se van introduciendo las variables de pareja en los modelos (*perspectiva relativa*), la bondad de ajuste mejora con respecto al modelo base. En el caso del **modelo 1 (M1)**, además de un mejor ajuste, ya no se observa la polarización obtenida para la renta del hogar en el modelo base. Ahora son aquellos hogares con menos renta los que muestran un riesgo mayor de transitar hacia el segundo nacimiento. Para las demás variables individuales, los efectos y significatividad observados se mantienen, e incluso parecen incrementarse ligeramente los valores de los *odds ratio* para las categorías educativas y ocupacionales superiores (aquellas situaciones que se corresponden con un mayor prestigio en la *perspectiva absoluta* o individual de las mujeres). Sin embargo, esa misma dimensión de prestigio introducida desde la *perspectiva relativa* o de pareja no resulta significativa. No se aprecian diferencias en el riesgo de transitar a la segunda hija o hijo entre la homogamia y heterogamia, tanto educativa como ocupacional. Solo la diferencia de edad entre los miembros de la unión influye: cuanto mayor es esa distancia, menor probabilidad de conseguir un segundo nacimiento.

Cuando se introduce la dimensión laboral de la pareja (**modelo 2, M2**), apenas hay cambios en las variables individuales; aunque el ajuste de los modelos vuelve a mejorar. De nuevo, al igual que para los demás modelos que incluyen variables desde esta perspectiva, la polarización por renta del hogar desaparece y solo hay relación positiva para los quintiles más bajos de la distribución. El resto de las variables individuales muestra una influencia y significatividad similar; solo se aprecia que el mayor riesgo que mostraban las mujeres que no trabajan o tienen un empleo a tiempo parcial deja de ser significativo. En cuanto a las variables de pareja, la diferencia de edad mantiene un valor y significatividad similar. Para la seguridad de empleo de la pareja, medida por la relación laboral de ambos cónyuges, parece que aquellas situaciones de más seguridad (ambos asalariados e indefinidos) favorecen la transición al segundo nacimiento. Sin embargo, la dedicación de los dos cónyuges al empleo no resulta significativa.

Con la inclusión de la última dimensión de pareja en los modelos, la de rentas (**modelo 3, M3**), la bondad de ajuste respecto al modelo base es menor, y no se observan cambios reseñables en las variables individuales de mujer respecto al M2. La variable que mide la distribución de renta de la pareja muestra que las situaciones más favorables para tener la segunda hija o hijo son aquellas en la que el varón aporta al menos un 20 % más que la mujer a la renta de la pareja, incluyendo las parejas en que lo aporta todo el hombre. Aunque esos recursos económicos pueden distribuirse posteriormente de una forma diferente (incluso inversa a las aportaciones de cada género), en España todavía seguiría siendo determinante que exista superioridad económica masculina para favorecer el tránsito hacia una mayor descendencia. Este resultado también puede relacionarse con la prevalencia de ciertas asimetrías en el acceso a posiciones de superioridad femenina cuando se analizan dimensiones para las que el vuelco educativo logrado por las mujeres ha tardado en llegar, o muestra síntomas de agotamiento.

Para terminar, el **modelo saturado** muestra la mejor bondad de ajuste. Al incluirse todas las variables a la vez, puede apreciarse de forma más clara qué factores muestran una influencia más consistente con independencia del grado de asociación que tengan entre sí, o del orden en que se incluyan en el modelo. En primer lugar, analizando la renta del hogar, se observa que los quintiles más bajos presentan una mayor probabilidad de transitar al segundo nacimiento. En segundo lugar, atendiendo a las variables individuales de las mujeres (*posición absoluta*), las variables de educación y ocupación (relacionadas con la dimensión conceptual de prestigio), mantienen su significatividad: son las mujeres en posiciones más altas quienes tienen mayor probabilidad de transitar al segundo nacimiento. En cambio, la situación de actividad presenta un resultado más polarizado, ya que son quienes tienen posiciones más estables (trabajo a tiempo completo) y las mujeres inactivas las que tienen mayor riesgo de tener segundos nacimientos. La variable 'relación laboral' refuerza parte de ese resultado, ya que sigue observándose que son las mujeres que no trabajan quienes tienen más probabilidad de tener esa segunda hija o hijo. En tercer lugar, en las variables de pareja (*posición relativa*), junto con la diferencia de edad (añadida como control), son las dimensiones de rentas y de seguridad laboral las que muestran pautas de asociación más sólidas. En esa seguridad laboral, una mayor equiparación en el acceso a situaciones de empleo más estables favorece la fecundidad; aunque también estar en una

pareja en que alguno de los miembros no trabaja. En términos de aportaciones de renta al hogar, continúan siendo las uniones con una configuración de tipo más tradicional las que se asocian positivamente con la probabilidad de incorporar una descendencia de segundo orden.

## CONCLUSIONES

A partir de una aproximación sociológica, en este artículo se ha analizado la transición al segundo nacimiento de las mujeres en España; uno de los procesos más importantes para comprender mejor la caída y baja fecundidad observada en este país en perspectiva comparada. Para ello, se han planteado dos objetivos, que constituyen a su vez los principales ejes explicativos del estudio. Por un lado, se ha tratado de delimitar conceptual y analíticamente la influencia de varios factores socioeconómicos que pueden agruparse en tres dimensiones principales: prestigio (relacionado con la educación y la ocupación), empleo y rentas. Por otro lado, se ha integrado en el mismo marco analítico dos perspectivas, pudiendo comparar así su capacidad explicativa: la *absoluta*, que analiza la posición sociolaboral de las mujeres individualmente; y la *relativa*, que estudia el papel de esos recursos junto a los obtenidos por sus parejas.

Conectado con ese segundo objetivo, el primer bloque de conclusiones se refiere a la mayor influencia de los factores femeninos, considerando la perspectiva *absoluta* (individualmente) sobre la *relativa* (en pareja); y más cuando se analiza la dimensión de prestigio. Los resultados de todos los modelos nos hablan de que son dos grupos muy diferenciados los que tienen mayores probabilidades de tener la segunda hija o hijo: las mujeres universitarias, en categorías ocupacionales medias-altas y trabajando a tiempo completo, y las inactivas, que se corresponden principalmente con amas de casa, pues están criando a su primera hija o hijo. Es decir, el grupo de mujeres con menores probabilidades de tener ese segundo nacimiento serían las de estudios medios y bajos, en trabajos manuales y con experiencia de desempleo.

El segundo bloque de conclusiones, más vinculado al primer objetivo, se centra en la influencia de las diferentes dimensiones de las parejas. No todas las hipótesis de partida se han visto confirmadas, aunque sí el grueso de ellas. En primer lugar, un segundo nacimiento no parece verse influido por el grado de homogamia educativa u ocupacional dentro de la pareja (hipótesis 1). Es el nivel educativo y ocupacional de ella lo que realmente cuenta, más que su situación de prestigio desde una perspectiva *relativa*. En segundo lugar, la estabilidad laboral de la pareja (ambos con un contrato indefinido, hipótesis 2a) sí influye positivamente en la decisión para tener este segundo nacimiento, pero sin diferencias entre padres y madres (hipótesis 2b), pues ambos han de disfrutar de esta estabilidad. Dicho de otra manera, la estabilidad femenina no influye *per se*, lo realmente relevante es la estabilidad de los ingresos futuros en su conjunto, y eso pasa por el empleo de ambos.

Por último, el tercer grupo de hipótesis, que recogía la distribución de la renta en la pareja, presenta justo la tendencia contraria: no son las parejas con similares rentas las que tienen el segundo nacimiento (se rechaza la hipótesis 3a), pero sí tienen más probabilidades aquellas en las que el hombre es el único proveedor o, sobre todo, gana un 20 % más que su mujer (hipótesis 3b), asociado esto a las parejas en las que ella se dedica a labores doméstica o trabaja a tiempo parcial. Esa menor probabilidad de transitar hacia nacimientos de segundo orden de las uniones homogamas de renta puede estar relacionado con la mayor autorrealización de los cónyuges en el modelo de familia negociadora, que muestra mayor igualdad de género (Jiménez-Rodríguez y Requena 2024), pero puede comprometer las expectativas de fecundidad femenina. Una posible línea de investigación futura sería precisamente profundizar en esa dimensión económica, analizando sus efectos por niveles de ingreso.

En resumen, la importancia del nivel de estudios y ocupacional de las mujeres, el peso de la estabilidad laboral en la pareja y la influencia de las rentas masculinas permiten identificar tres grandes grupos de mujeres a la hora de tener el segundo nacimiento. Los dos con mayor representatividad y grado de asociación significativo son, por un lado, las mujeres en situaciones ocupacionales de cierta calidad y en una pareja en la que él también tiene situación estable y gana más que ella. Y, en el otro extremo, las mujeres inactivas (amas de casa) en un hogar en el quintil más bajo de la renta, y donde el varón es el mayor proveedor. El otro tercio de la población femenina es la que, teniendo una clara intención de actividad laboral, no accede a ocupaciones a tiempo completo, seguramente debido a unas credenciales que les avocan a ocupaciones manuales (muy mayoritariamente en los servicios). Para estas mujeres, que su pareja no tenga empleo estable (teniéndolo ellas), o no gane más que ellas, les dificulta mucho la segunda maternidad.

Los resultados obtenidos también ofrecen reflexiones valiosas en términos de implicaciones teóricas y políticas. Si una proporción significativa de mujeres no alcanza el grado de descendencia deseado debido a razones económicas o laborales (Ibáñez 2021, con datos de la Encuesta de Fecundidad de 2018), nos

encontramos ante el perfil de las mujeres “**adaptativas**” descritas por Hakim (2002). Estas mujeres, al intentar equilibrar trabajo y familia, enfrentan un retraso en la llegada de su primer descendencia, lo que, a su vez, dificulta la posibilidad de tener un segundo nacimiento. En este estudio se demuestra que hay un grupo importante de mujeres que se mantienen en el mercado laboral en condiciones no óptimas, con mayores dificultades para compatibilizar un empleo menos protegido o de menor calidad, renunciando a consolidar sus preferencias de fecundidad. Y estas son las mujeres más susceptibles a las políticas familiares.

Más difícil es concretar las implicaciones políticas, más allá de que es necesario articular políticas familiares que promuevan condiciones de estabilidad y favorezcan una crianza igualitaria y corresponsable. Tales medidas se han articulado de forma interrumpida, sin continuidad en el tiempo (Ayuso Sánchez y Bascón Jiménez 2021); muy recientemente, con un fuerte impulso de dispositivos que concentran sus efectos durante el primer año del bebé, como los permisos parentales, que muestran el éxito de un diseño igualitario, intransferible y completamente remunerado para cada progenitor (Castellanos-Serrano, Escot y Fernández-Cornejo 2023). Sin embargo, dado que el lapso entre la primera hija o hijo y la segunda hija o hijo suele ser breve, es necesario apostar por medidas largoplacistas y más globales. Por una parte, incidiendo en la corresponsabilidad, todavía minoritaria y asociada a ciertas circunstancias (Martínez Pastor *et al.* 2024). Por otra, con políticas destinadas a la provisión de escuelas infantiles y guarderías públicas de calidad, que permitan la continuidad en los acuerdos intrafamiliares y condiciones de crianza adoptados por las parejas (Escobedo 2024).

Ese impulso solo puede conseguirse si la conciliación se integra efectivamente en la cultura organizativa de nuestro país, prestigiando aquellas instituciones que opten por iniciativas que reduzcan las trabas que dificultan compatibilizar buenas condiciones laborales con dedicaciones a los cuidados. En este sentido, una línea de continuidad clara es avanzar en estudios empíricos que analicen los efectos de esas políticas familiares no solo en la promoción de una crianza más equitativa, también en la modificación de los incentivos laborales que puedan estar limitando tales preferencias de fecundidad. Comprender cómo la estructura ocupacional condiciona las decisiones familiares y se adapta a las nuevas dinámicas de género, puede ayudar a diseñar medidas dirigidas hacia un entorno laboral más compatible con las aspiraciones reproductivas de las parejas.

### Agradecimientos (si corresponde)

Fermín López-Rodríguez agradece el apoyo recibido a través de su participación en los proyectos PID2023-147856OB-I00 sobre “Familia Digital”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y EIC23-1-14677 sobre “El nuevo pacto intergeneracional”, financiado por la Fundación BBVA.

### Conflicto de intereses

Las autoras y el autor de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

### Declaración de contribución de autoría:

Marta Ibáñez: conceptualización, investigación, metodología, redacción de borrador original, redacción, revisión y edición.

Fermín López-Rodríguez: análisis formal, investigación, metodología, redacción de borrador original, redacción, revisión y edición.

Aroa Tejero: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción de borrador original, redacción, revisión y edición.

### BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Paco, Patricia Amigot, Carmen Botía-Morillas, Marta Domínguez-Folgueras, María José González, Teresa Jurado-Guerrero, Irene Lapuerta, Teresa Martín García, Jordi Monferrer y Marta Seiz. 2015. “Ideales igualitarios y planes tradicionales: Análisis de parejas primerizas en España”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 150: 3-22. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.150.3>.
- Adsera, Alicia. 2011. “Where Are the Babies? Labor Market Conditions and Fertility in Europe”. *European Journal of Population* 27(1): 1-32. <https://doi.org/10.1007/s10680-010-9222-x>.

- Ayuso Sánchez, Luis y Milagrosa Bascón Jiménez. 2021. "El descubrimiento de las políticas familiares en España: entre la ideología y el pragmatismo". *Revista Española De Investigaciones Sociológicas* 174 3-22. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.174.3>.
- Baizan, Pau. 2020. "Linking social class inequalities, labor market status, and fertility: An empirical investigation of second births". *Advances in Life Course Research* 46: 100377. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2020.100377>.
- Baizan, Pau. 2021. "Welfare regime patterns in the social class-fertility relationship: Second births in Austria, France, Norway, and the United Kingdom". *Research in Social Stratification and Mobility* 73: 100611. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2021.100611>.
- Barbieri, Paolo, Rosella Bozzon, Stefani Scherer, Raffaele Grotti y Michele Lugo. 2015. "The Rise of a Latin Model? Family and fertility consequences of employment instability in Italy and Spain". *European Societies* 17(4): 423-446. <https://doi.org/10.1080/14616696.2015.1064147>.
- Becker, Gary. 1960. "An economic analysis of fertility". Pp. 209-231 en *Demographic and economic change in developed countries*, editado por George B. Roberts. Nueva York: Columbia University Press.
- Bernardi, Fabrizio y Gabriele Ballarino. 2012. "Participation, equality of opportunity and returns to tertiary education in contemporary Europe". *European Societies* 16(3): 422-442. <https://doi.org/10.1080/14616696.2012.750729>.
- Bianchi, Suzanne M., John P. Robinson y Melissa A. Milkie. 2006. *Changing rhythms of American family life*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Billari, Francesco C., Dimiter Philipov y Maria Rita Testa. 2009. "Attitudes, norms and perceived behavioural control: Explaining fertility intentions in Bulgaria". *European Journal of Population* 25: 439-465. <https://doi.org/10.1007/s10680-009-9187-9>.
- Billari, Francesco y Hans Peter Kohler. 2004. "Patterns of low and lowest-low fertility in Europe". *Population Studies* 58(2): 161-176. <https://doi.org/10.1080/0032472042000213695>.
- Blau, Francine D. y Lawrence M. Kahn. 2017. "The Gender Wage Gap: Extent, Trends, and Explanations". *Journal of Economic Literature* 55(3): 789-865. <https://doi.org/10.1257/jel.20160995>.
- Blossfeld, Hans Peter y Sonja Drobnic. 2001. *Careers of Couples in Contemporary Society. From Male Breadwinner to Dual-Earner Families*. Oxford: Oxford University Press.
- Brinton, Mary C., Xiana Bueno, Livia Oláh y Merete Hellum. 2018. "Postindustrial Fertility Ideals, Intentions, and Gender Inequality: A Comparative Qualitative Analysis". *Population and Development Review* 44(2): 281-309. <https://doi.org/10.1111/padr.12128>.
- Brodmann, Stefani, Gosta Esping-Andersen y Maia Guell. 2007. "When Fertility is Bargained: Second Births in Denmark and Spain". *European Sociological Review* 23(5): 599-613. <https://doi.org/10.1093/esr/jcm025>.
- Bueno, Xiana y Joan García-Román. 2020. "La fecundidad según la diferencia educativa y laboral entre cónyuges: ¿Tanto monta, monta tanto?". *Perspectives Demográfiques* 21: 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.21>.
- Bueno, Xiana y Joan García-Román. 2021. "Rethinking Couples' Fertility in Spain: Do Partners' Relative Education, Employment, and Job Stability Matter?". *European Sociological Review* 37(4): 571-587. <https://doi.org/10.1093/esr/jcaa070>.
- Castellanos Serrano, Cristina, Lorenzo Escot y José Andrés Fernández-Cornejo. 2023. "Parental leave system design impacts on its gendered use: Paternity leave introduction in Spain". *Family Relations* 73(1): 359-378. <https://doi.org/10.1111/fare.12875>.
- Castro, Teresa, Teresa Martín-García, Julia Cordero y Marta Seiz. 2020. "La muy baja fecundidad en España: La brecha entre deseos y realidades reproductivas". *Dossier Economistas Sin Fronteras* 36: 8-13.
- Castro-Martin, Teresa y Teresa Martín-García. 2016. "La fecundidad en España: entre las más bajas del mundo y sin muchas perspectivas de recuperación". *Panorama Social* 23: 11-26.
- Cooke, Lynn Prince. 2009. "Gender equity and fertility in Italy and Spain". *Journal of Social Policy* 38(1): 123-140. <https://doi.org/10.1017/S0047279408002584>.
- d'Albis, Hippolyte, Paula E. Gobbi y Angela Greulich. 2017. "Having a second child and access to childcare: evidence from european countries". *Journal of Demographic Economics* 83(2): 177-210. <https://doi.org/10.1017/dem.2017.2>.
- De la Rica, Sara y Amaia Iza. 2005. "Career Planning in Spain: Do Fixed-term Contracts Delay Marriage and Parenthood?". *Review of Economics of the Household* 3(1): 49-73. <https://doi.org/10.1007/s11150-004-0979-8>.
- Del Boca, Daniela, Silvia Pasqua y Chiara Pronzato. 2009. "Motherhood and market work decisions in institutional context: A European perspective". *Oxford Economic Papers* 61(1): 147-141. <https://doi.org/10.1093/oep/gpn046>.
- Devolder, Daniel y Anna Cabré. 2009. "Factores de la evolución de la fecundidad en España en los últimos 30 años". *Panorama Social* 10: 23-39.
- Escobedo, Anna. 2024. "Gobernanza multinivel de las políticas familiares y de conciliación: los servicios de atención y educación infantil". Pp. 205-225 en *Políticas familiares en España ante los nuevos retos del sistema de bienestar*, editado por Luis Ayuso y José Manuel García-Moreno. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA).
- Esping-Andersen, Gosta y Francesco C. Billari. 2015. "Re-theorizing family demographics". *Population and Development Review* 41(1): 1-31. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00024.x>.

- Esteve, Albert, Daniel Devolder y Andreu Domingo. 2016. "Childlessness in Spain: Tick Tock, Tick Tock, Tick Tock!". *Perspectives Demographiques* 1: 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.eng.1>.
- Esteve, Albert, Joan García-Román e Iñaki Permanyer. 2012. "The Gender-Gap Reversal in Education and Its Effect on Union Formation: The End of Hypergamy?". *Population and Development Review* 38(3): 535-546. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2012.00515.x>.
- García-Román, Joan. 2013. "El tiempo con la familia en las parejas de doble ingreso. Un análisis a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010". *Estadística Española* 55: 259-282.
- González, María José y Teresa Jurado-Guerrero. 2006. "Remaining childless in affluent economies: A comparison of France, West Germany, Italy and Spain, 1994-2001". *European Journal of Population* 22(4): 317-352. <https://doi.org/10.1007/s10680-006-9000-y>.
- González, María José y Teresa Jurado-Guerrero. 2009. "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas?". *Panorama Social* 10: 65-81.
- Grande, Rafael, Alberto del Rey y Mikolaj Stanek. 2022. "Efectos del desempleo femenino de larga duración en la fecundidad de las parejas españolas, 2005-2019". *Revista Internacional De Sociología* 80(1): e201. <https://doi.org/10.3989/ris.2022.80.1.20.121>.
- Guo, Guang. 1993. "Event-history analysis for left-truncated data". *Sociological Methodology* 23: 217-243. <https://doi.org/10.2307/271011>.
- Hakim, Catherine. 2002. "Lifestyle Preferences as Determinants of Women's Differentiated Labor Market Careers". *Work and Occupations* 29: 428-459. <https://doi.org/10.1177/0730888402029004003>.
- Hart, Rannveig Kaldager. 2015. "Earnings and first birth probability among Norwegian men and women 1995-2010". *Demographic Research* 33: 1067-1104. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2015.33.38>.
- Ibáñez, Marta y María Rosalía Vicente. 2020. "La segregación ocupacional por sexo. Evolución en España 2001-2011: diez años de caminar sin avanzar". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 171: 43-62. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.171.43>.
- Ibáñez, Marta. 2021. "La evolución de los motivos para retrasar la maternidad". *The Conversation*, 5 de abril de 2021. Consulta 13 de abril de 2024 (<https://theconversation.com/la-evolucion-de-los-motivos-para-retrasar-la-maternidad-155722>).
- Jalovaara, Marika y Anneli Miettinen. 2013. "Does his paycheck also matter? The socioeconomic resources of co-residential partners and entry into parenthood in Finland". *Demographic Research* 28: 881-916. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.28.31>.
- Jiménez-Rodríguez, Olga y Félix Requena. 2024. "Money and values in couples: A cross-welfare system comparison of gender values". *International Journal of Sociology and Social Policy* 44(13/14): 163-179. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-04-2024-0187>.
- James, K. S., Vegard Skirbekk y Jan Van Bavel. 2012. "Education and the Global Fertility Transition". *Vienna Yearbook of Population Research* 10: 1-8. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2012s1>.
- Klesment, Martin y Jan Van Bavel. 2017. "The Reversal of the Gender Gap in Education, Motherhood, and Women as Main Earners in Europe". *European Sociological Review* 33(3): 465-481. <https://doi.org/10.1093/esr/jcw063>.
- Klesment, Martin, Allan Puur, Leen Rahnú, y Luule Sakkeus. 2014. "Varying association between education and second births in Europe: Comparative analysis based on the EU-SILC data". *Demographic Research* 31: 813-860. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2014.31.27>.
- Kohler, Hans Peter, Francesco C. Billari, y José Antonio Ortega. 2002. "The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe During the 1990s". *Population and Development Review* 28(4): 641-680. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2002.00641.x>.
- Krødal, Øystein. 2001. "The high fertility of college educated women in Norway. Demographic Research" 5(6): 187-216. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2001.5.6>.
- Lesthaeghe, Ron. 2020. "The second demographic transition, 186-2020: sub-replacement fertility and rising cohabitation- a global update". *Journal of Population Sciences* 76(10): 1-38. <https://doi.org/10.1186/s41118-020-00077-4>.
- López-Rodríguez, Fermín, Aroa Tejero y Rodolfo Gutiérrez. 2023. "¿Especialización o simetría en la participación laboral de las parejas? Un marco analítico para estudiar las diferencias de género en España". *Quaderns de Polítiques Familiars* 9: 56-73. <https://dx.doi.org/10.60940/quadernsn9429549>.
- López-Rodríguez, Fermín y Rodolfo Gutiérrez. 2023. "Vuelco educativo y reducción de la homogamia: un análisis por cohortes de la formación de parejas en España". *Revista Internacional De Sociología* 81(2): e230. <https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.2.21.01740>.
- López-Rodríguez, Fermín y Rodolfo Gutiérrez. 2024. "Social exchange or reinforcement of women's educational advantage? The influence of educational assortative mating on occupational assortative mating for couples in Spain". *International Sociology* 39(3): 241-260. <https://doi.org/10.1177/02685809231217985>.
- Martín García, Teresa. 2006. "La decisión de ser madre: fecundidad y educación en España". *Panorama Social* 3: 94-107.
- Martínez-Pastor, Juan-Ignacio, Teresa Jurado-Guerrero, Irina Fernández-Lozano y Cristina Castellanos-Serrano. 2024. "Caring Fathers in Europe: Toward Universal Caregiver Families?". *Gender, Work & Organization* 31(5): 1616-38. <https://doi.org/10.1111/gwao.12948>.

- Miller, Warren B. 2011. "Differences between fertility desires and intentions: Implications for theory, research and policy". *Vienna Yearbook of Population Research* 9: 75-98. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s75>.
- Mills, Melinda y Hans Peter Blossfeld. 2013. "The Second Demographic Transition Meets Globalization: A Comprehensive Theory to Understand Changes in Family Formation in an Era of Rising Uncertainty". Pp. 9-33 en *Negotiating the Life Course*, editado por Ann Evans y Janeen Baxter. Netherlands: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-90-481-8912-0\\_2](https://doi.org/10.1007/978-90-481-8912-0_2).
- Mills, Melinda, Ronald Rindfuss, Peter McDonald, Egbert Te Velde, E., on behalf of the ESHRE Reproduction and Society Task Force. 2011. "Why do people postpone parenthood? Reasons and social policy incentives". *Human Reproduction Update* 17(6): 848-860. <https://doi.org/10.1093/humupd/dmr026>.
- Miret, Pau. 2023. "¿Y ellos qué? La fecundidad masculina en España", *Perspectives Demográfiques* 30: 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.30>.
- Miret-Gamundi, Pau y Elena Vidal-Coso. 2017. "Características de las madres primerizas y de los padres primerizos en la España del siglo XXI". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 160: 115-138. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.160.115>.
- Moreno-Colom, Sara. 2017. "The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks". *Time & Society* 26(1): 3-27. <https://doi.org/10.1177/0961463X15577269>.
- Morgan, S. Philip. 2015. "Variation in U.S. Fertility: Low and Not so Low, but Not Lowest-Low". Pp. 125-141 en *Low and Lower Fertility*, editado por Ronald Rindfuss y Minja K. Choe. Cham: Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-21482-5\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-319-21482-5_7).
- Nishikido, Momoko, Qi Cui y Albert Esteve. 2022. "Partnership dynamics and the fertility gap between Sweden and Spain". *Genus* 78(26): 1-20. <https://doi.org/10.1186/s41118-022-00170-w>.
- Nitsche, Natalie, Anna Matysiak, Jan Van Bavel y Daniele Vignoli. 2018. "Partners' Educational Pairings and Fertility Across Europe". *Demography* 55(4): 1195-1232. <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0681-8>.
- Nobuko, Nagase y Mari C. Brinton. 2017. "The Gender Division of Labor and Second Births: Labor Market Institutions and Fertility in Japan". *Demographic Research* 36: 339-370. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2017.36.11>.
- Oppenheimer, Valerie K. 1994. "Women's rising employment and the future of the family in industrial societies". *Population and Development Review* 20(2): 293-342.
- Özcan, Berkay, Karl U. Mayer y Joerg Luedicke. 2010. "The impact of unemployment on the transition to parenthood". *Demographic Research* 23(29): 807-846. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2010.23.29>.
- Pfau-Effinger, Birgit. 2005. "Welfare state policies and the development of care arrangements". *European Societies* 7(2): 321-347. <https://doi.org/10.1080/14616690500083592>.
- Präg, Patrick y Melinda Mills. 2014. "Family-related working schedule flexibility across Europe". *Short statistical report No. 6*. Cambridge: RAND Corporation. <https://doi.org/10.2838/54302>.
- Requena, Miguel y Leire Salazar. 2014. "Education, Marriage, and Fertility: The Spanish Case". *Journal of Family History* 39(3): 283-302. <https://doi.org/10.1177/0363199014527592>.
- Requena, Miguel. 2022. "Spain's Persistent Negative Educational Gradient in Fertility". *European Journal of Population* 38(1): 1-13. <https://doi.org/10.1007/s10680-021-09599-9>.
- Schoumaker, Bruno. 2019. "Male fertility around the world and over time: How different is it from female fertility?". *Population and Development Review* 45(3): 459-487. <https://doi.org/10.1111/padr.12273>.
- Sobotka, Tomáš y Éva Beaujouan. 2014. "Two Is Best? The Persistence of a Two-Child Family Ideal in Europe". *Population and Development Review* 40(3): 391-419. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2014.00691.x>.
- Sobotka, Tomáš, Éva Beaujouan, y Jan Van Bavel. 2017. "Introduction: Education and fertility in low-fertility settings". *Vienna Yearbook of Population Research* 1: 1-16. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2017s001>.
- Suero, Cristina. 2023. "Gendered division of housework and childcare and women's intention to have a second child in Spain". *Genus* 79(3): 1-29. <https://doi.org/10.1186/s41118-023-00182-0>.
- Trimarchi, Alessandra y Jan Van Bavel. 2020. "Partners' Educational Characteristics and Fertility: Disentangling the Effects of Earning Potential and Unemployment Risk on Second Births". *European Journal of Population* 36(3): 439-464. <https://doi.org/10.1007/s10680-019-09537-w>.
- Van Bavel, Jan. 2012. "The reversal of gender inequality in education, union formation and fertility in Europe". *Vienna Yearbook of Population Research* 10: 127-154. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2012s127>.